ME LLAMO LUCY BARTON, DE ELIZABETH STROUT

“Cómo salir de la pobreza (“vuestra familia da asco”) y acabar teniéndolo todo o (casi) todo” ( Marta Medina)

**1.- ALGUNAS CITAS**

“Estamos ante una obra maestra del intimismo confesional ficticio. Corta pero enorme. Esta es la historia de Lucy Barton y es única, y no es muchas cosas pero sí es una sola: es perfecta”. (Rodrigo Fresán, ABC)

“Una pequeña obra maestra. Posee la capacidad de convertir la nimiedad en canto a la vida”. (J M Guelbenzu, El País)

“Lo más valioso de E Strout es la sutileza con que explora los recovecos de la condición humana”. (Fernando Aramburu, El Mundo)

“Una historia que ilumina nuestras relaciones más tiernas”. (The New York Times)

“Emociona porque arma detalles para hacernos ver el alma de las cosas. Es mucho lo que se dice precisamente desde sus silencios”. (María Tena, El Cultural)

“El talante de E Strout refulge no en la historia de Lucy sino en el peso y la densidad de las cosas que la protagonista-narradora no cuenta”. (Robert Saladrigas, La Vanguardia)

**2.- LA AUTORA**

Nació en Maine pero reside en Nueva York. Fue profesora de escritura creativa en la Universidad. En el año 2009 recibió el premio Pulitzer por su novela Olive Killeridege. Su reconocimiento literario fue tardío, publicó su primera novela con 43 años y su carrera despegó precisamente con la concesión del Pulitzer cuando ya tenía 53 años de edad.

 Otras obras suyas son:

 *Amy e Isabelle*, 1998 (llevada al cine)

 *Abide With Me*, 2006

 *Los hermanos Burges,* 2013

3.- LA NOVELA

Relatada en primera persona por la propia Lucy desde su presente, la autora rememora así, a modo de autobiografía, los días en los que se reencontró con su madre, que vino para cuidarla al hospital donde se hallaba ingresada temporalmente. Si bien la trama principal es la relación entre una hija y una madre y las enormes dificultades de comunicación, lo importante de la novela es ese pasado, esa influencia traumática y mísera que ha lastrado la vida de Lucy.

En un tono suave, como sin dar importancia a nada, presenta el verdadero acontecimiento del libro: la aparición de esa madre, una mujer mayor que se sentará junto a su cama y que no vuelve a separarse de su lado durante los cinco días y noches siguientes. Así van pasando por los terrenos de su memoria.

Muestra las dos caras de una vida. Por un lado, la huida: la lucha de una chica con aptitudes literarias para abandonar su hogar de infancia en busca de oportunidades, y, por otro lado, el regreso: cuando es una mujer madura se produce una reconciliación con su pasado, íntima, discreta.

**4.- RETAZOS DE UNA ENTREVISTA (EL PERIÓDICO, BARCELONA, SEPTIEMBRE 2016).**

P. Si tenemos en cuenta que en “Olive Kitteridge”, la protagonista dice cosas como "Estoy esperando que se muera mi perro para suicidarme", ¿se podría decir que esta es su novela más compasiva?

R. Es mi novela más pura. Y por eso mismo, diferente al resto de mis libros. Pero sí, es más fácil que el lector se identifique con esta mujer, Lucy Barton.

P. No es la primera vez que habla de las relaciones entre madres e hijas. ¿Por qué le interesan?

R. [Ríe sonoramente]. Bueno, las relaciones entre madres e hijas pueden ser muy difíciles...

P. Es el caso de su protagonista que busca desesperadamente una reconciliación con su madre cuando la relación ha sido más bien perjudicial.

R. Todos necesitamos una madre. Me interesa la fuerza de ese deseo. Hace unos años me quedé muy impresionada con un documental sobre mujeres que cumplen condena en la cárcel. Allí podían reunirse con sus hijos y uno de ellos aseguró a la cámara que amaba a su madre más que a Dios. Yo pensé que a aquel niño le daba igual lo que hubiera hecho su madre y eso me conmovió.

P. Pero si lo que ha hecho tu madre es destrozarte la vida…

R. Creo que el deseo permanece incluso en el caso de que percibas a tu madre como algo negativo. La sigues necesitando. De hecho, el deseo aumenta con esa falta. Si tienes una madre que te ha dado todo el cariño que necesitas, posiblemente no la deseas tanto.

P. No le voy a preguntar por el trasfondo autobiográfico de la novela, porque sé que odia eso, pero es la primera vez que una escritora aparece en una de sus novelas. ¿Se identifica?

R. Convertirla en escritora fue una decisión difícil que acabó por imponérseme. Dudé porque precisamente no quería que se la identificara conmigo. Pero en una de las escenas, Lucy dice que a ella los libros le han aportado muchas cosas y ahí vi que no tenía otra opción.

 (Ficha de lectura: Cristina de Prado)